

SILVAS.

SILVA I.

EL SUSPIRO.

FANY, Fany, qué es esto? tú suspiras!
¡Tú en quejidos dolientes
Tornas la voz graciosa,
Delicia de mi ser, gozo del suelo!
¡Tú al cielo triste y desolada miras!
¡Y consternada, misera, llorosa,
En ayes mas ardientes
Te vuelves á angustiar! ¿La calma pura
De tu pecho dó está? quién su ventura,
Su grato olvido, su quietud gloriosa
Pudo anublarlos? quién...? Benigno el cielo
Nos rie, idolatrada,
Y en fausta union, dulcísima lazada,
Que apuremos Citéres las delicias
De su imperio nos da. Nuestra fineza,
Nuestro embeleso, y votos, y caricias,
¿Pueden, Fany, crecer? ¿mas mi terneza
Ser puede? ¿mas la llama
Que mi fiel pecho, que tu pecho inflama?
Y suspiras, mi bien! ¡oh, que no sabes
Cuánto al Amor desconocida ofendes!

Cuál con un ay me enciendes!
 Cuál me afliges cruel! cada suspiro
 Loco me vuelve, el corazon me abrasa :
 Cada mirada el alma me traspasa,
 Y en cada *ay* tuyo fenecer me miro.
 Sí, Fany, sí; que el aura deliciosa,
 Afable, tierna, plácida, que un dia
 Entre aromas y néctares süaves,
 Tu apasionado seno despedía,
 Y mi boca tal vez robó dichosa;
 Los suspiros ardientes,
 Los gratísimos ayes que apenada
 Tu lengua regalada,
 En los trasportes del amor mas fino,
 Sonaba herida de su ardor divino;
 Hoy de las penas, de las ansias graves,
 De las zozobras que en el alma sientes,
 Son efecto infeliz.... Desventurado!
 Ni aun ya dudarlo, á mi dolor es dado.
 Tus ojos, tu tristeza, tu caido
 Semblante de llorar desfallecido,
 Tu débil anhelar, ese quedarse
 Cual muda estatua, y súbito inflamarse
 Cual la grana mas viva,
 Ese buscarme y evitarme esquiva;
 Obstinada en callar, todo descubre

El mal agudo que tu pecho encubre,
 Que sus ternezas ominoso impide,
 Y en partes mil lidiando lo divide.
 De dó empero este mal? qué te desvela?
 ¿Qué tiembla ya el honor, ni qué rezela,
 Cuando á la sombra de mordaz censura
 El aura del Amor mas blanda aspira
 A nuestra feliz llama,
 La luz sucede á la tiniebla oscura,
 Y el cielo eterno bien nos asegura?
 ¿Merecerá tu ira
 La fe constante que mi pecho inflama,
 Y absorto en ti de todo me enagena?
 ¿Te cansa ya la celestial cadena
 Con que un tiempo se unieron
 Nuestras dos almas, y felices fueron?
 ¿Los dulces himnos que en ternura iguales
 Con los del Teyo armónica mi lira
 Modular sabe, pero Amor le inspira,
 Y á los dioses te allegan inmortales?
 Ay! no; perdon, amada,
 Perdona al dolor mio
 Blasfemia tal, tan ciego desvarío;
 Y á tu alma torne la quietud robada.
 No mas tu pecho dolorido gima;
 No mas el mio oyéndolo se oprima;

No mas.... ¡ Pero de nuevo ,
 Cuanto mas fino á consolarte pruebo ,
 Vuelves á suspirar solo al mirarme.... !
 De una vez , cruda , acaba de matarme.

Mas deja en tanto al labio apasionado
 Que tu suspiro celestial aliente :
 Benigna deja que en el hondo seno
 Lo ponga reverente ,
 De mil y mil que exhalo , acompañado.
 Oh corazon de sus encantos lleno !
 Recíbelo feliz , y en el glorioso
 Trono do reina mi Fany querida ,
 Do afable dulces leyes le prescribe ,
 Y á par tus votos sin cesar recibe ,
 Ponlo ; y por siempre tu sin par fineza ,
 Tu lealtad y desvelo cariñoso ,
 Tu ciego ardor , tu voluntad rendida ,
 Tu pura fe , tu natural llaneza ,
 Y cuanto haya en amor de mas divino ,
 Ante él lo ofrece en holocausto digno ,
 Y tú calma , mi bien , tan cruda pena :
 Ria en sus gracias tu beldad serena.
 Alienta , alienta , y mi dolor no agraves ,
 Alienta , y no la gloria
 En que inundarme afortunado sienta ,
 Destruyas , ó el futuro sentimiento

Despiertes hoy aleve
 En mi exaltada , mi vivaz memoria.

En las desdichas que amagarnos sabes ,
 Deja este espacio breve ,
 Déjalo , Fany , á mi fugaz ventura ;
 Y goze yo sin nieblas tu hermosura.
 Gózela fino ; á mi cariño deja
 Crédulo abandonarse á los süaves
 Inefables encantos ,
 Con que el deseo lisonjero aleja
 El fatal plazo de dolor y llantos ;
 Y ardiente apure mi felice boca
 El dulce cáliz que su sed provoca.

No en mi ilusion me aflijas ; que inhumana
 Vendrá , ó dolor ! la ausencia ,
 La ausencia , Fany , cuyo espectro odioso
 Contino asusta nuestro amor dichoso ,
 A ejecutar bien presto
 Del hado en mí la bárbara sentencia ;
 Y en sañudo ademan , torvo semblante ,
 Con violencia tirana ,
 Voz imperiosa y diestra menazante ,
 Lejos de ti me arrastrará.... Funesto
 Recuerdo ! trance horrible ! ¡ Fany mia ,
 Que yo haya de partir ! ¡ que mi venturã
 Tan dulce union , tan íntimos amores ,

Tan claro día, tan divinas flores,
 Hayan de fenecer! ay! aquel día,
 Día de duelo, y luto y amargura,
 Tú llorarás también: con tus plegarias
 Las raudas horas á mi bien contrarias
 Anhelarás parar: bárbaro, impío
 Al cielo llamarás: del cuello mío
 Queriendo en vano desatar tus brazos,
 Perdida huir mis últimos abrazos.

Y solitaria, mísera, cuidosa
 Vagarás por tu estancia pavorosa,
 Con planta vacilante,
 Espíritu azorado y vista errante,
 Llamando en débil voz, en grito triste,
 Al que no ha nada á tus rodillas viste,
 Ciego en su amor, perdido, enagenado,
 La cabeza en tu seno reclinada,
 Cantar apasionado
 Su eterna fe, tu llama regalada;
 Y entónces abismado, confundido,
 Mísero, desolado, sin sentido
 Pedirá en vano, anhelará la muerte,
 Cual blando alivio á su infelice suerte.

Los ayes pues, el suspirar quejoso
 Con que afliges mi pecho,
 A otros suspiros y zozobras hecho

En los delirios de un amor dichoso,
 Déjalos, Fany, á la ominosa hora
 Del á Dios triste, que á la par tememos;
 Y hoy en delicias crédulos gozemos
 Del fugaz rayo que aun los montes dora.

SILVA II.

FANY ENOJADA.

¿SERA posible, idolatrado dueño,
 Que contra un inocente
 Dure en ti siempre el implacable ceño?
 Mírote, y tiemblo: ardiente solícito
 Tu gracia, y me baldonas inclemente.
 Callo, y tu lado respetoso evito,
 Y huyendo, injusta, á mi pesar te irrito.
 Vuelvo, y te agitas mas: ¡en cuántas iras
 Arden tus lindos ojos, si me miras!

¿Por qué tanto rigor, tan fiero encono?
 ¿Por qué, Fany adorada,
 Tras ruegos tales desdeñarme airada
 Con gesto tal y tan amargo tono?
 Me cesarás de amar? ¿los celestiales
 Juramentos que hiciste,
 Los que á mi labio apasionado oiste,

Si en fe mas puros, en delirio iguales,
 Se pueden quebrantar? ¿ el dulce encanto
 De tus tiernas caricias
 Se acaba para mí? ¿ serán mis males
 Con tu rigor eternos,
 Y eterno mi llorar tus injusticias?

Duélete, ó cruda, de mi amargo llanto:
 Duélete, y cariñosa

Vuelvan tus ojos á mirarme tiernos,
 Tu suave boca á articular donosa
 El idioma de amor; finos tus brazos
 Ciñan mi cuello en deliciosos lazos,
 Tu pecho celestial abraza al mio,
 Y acabe, acabe ese rigor impio.

Acabe ya; que la implacable saña
 Ni al tierno Amor, ni á Cíprida conviene:
 Todo en el mundo sus mudanzas tiene;
 Y encono tanto á tu hermosura daña.

Te idolatro, y mis dudas
 Son nobles hijas del amor mas fino:
 De este amor puro, celestial, supremo,
 Que hará por siempre mi feliz destino;
 Y así perderte á cada punto temo.

Si tú, mi bien, amases
 Cual yo sin seso tu beldad adoro,
 Si tu pecho inclemente

Sentir pudiera mi pasión ardiente,
 Y cual mísero peno, tú penases;
 La gracia hicieras, que rendido imploro.

Benigna disculpas

Mi enojo ciego, mi furor demente,
 Mi error zeloso y las palabras rudas,
 Que á tu dulzura angelical comparas,
 Y que en mi oído sin cesar sonando
 Flechas semejan rápidas, agudas,
 Que ímpia disparas á mi pecho triste:
 Y por mi llanto mi dolor juzgando,
 Por este llanto ciego

Con que hoy tus plantas dolorido riego,
 Y ántes de gozo derramar me viste;
 En lugar de asperezas,
 Y ese tu ceño indómito, ominoso,
 Que indigno anubla tu semblante hermoso,
 Solícita doblaras tus finezas
 Y amorosos consuelos,
 Feliz castigo en mis soñados zelos.

Pero tú, Fany fiera,
 Tú anhelas solo que en mis ansias muera,
 Y así en ellas te gozas de mirarme,
 Burlándote, cruel, de mi tormento,
 Y yo infeliz sin fruto me lamento....
 Perdon, perdon, ó acaba de matarme.

Si horrisona tormenta
 Cubre en tiniebla el día,
 La luz y la alegría
 Vuelve riente el sol.

Mírete yo contenta,
 Caiga tu ceño oscuro,
 Y alentaré seguro
 Mi afortunado amor.

SILVA III.

EL CUMPLEAÑOS DE FANY, HABIENDO DE DEJARLA
 DENTRO DE BREVES DIAS.

YA entre arreboles la risueña aurora
 Cielos y tierra de su albor colora :
 De nuevas flores se engalana el prado,
 Y el viento bulle en ámbar bañado.

Fany, amable Fany, en raudó vuelo
 Fausto nos vuelve el cielo
 De tu feliz natal el claro día.
 Las aves en acorde melodía
 Proclamándolo van.... ¿Oyes, amada,
 Sus trinos armoniosos ?
 De tu nombre los vivos deliciosos ?
 Tus años son : ó suerte afortunada !

Tus años, de tu vida
 El oriente feliz. Fany querida,
 Loco de gozo, embebecido todo,
 Mi fina llama, mi sin par ternura,
 Por mas que encarecértelo procura
 Mi cariñoso labio, no hallan modo
 Cómo este día celebrar : quisiera
 Que tu pecho inundar dado me fuera
 Del júbilo, mi bien, que inunda el mio,
 Y embriagarlo en su angélico contento.

Tierno quisiera el fugitivo plazo
 Que el cielo, ó cara, me destina pio
 Al de tu vida unir, unir mi aliento ;
 Y en delicioso indisoluble lazo
 Hacer que por entrambos tú aspirases,
 Y yo acabando, de mi ser gozases.

Entónces, ay ! en mi delirio ardiente
 Reclinado en tu seno blandamente,
 ¡ Cuán alegre muriera,
 Y á vida mas feliz en ti naciera !

Fin tan delicioso,
 De ti acariciado,
 No, dueño adorado,
 No fuera morir.
 Éstasi glorioso
 De dulces amores,

Fuera en mil ardores
Por siempre vivir.

Esta cadena misteriosa que une
Nuestras almas amantes,
Mas cada vez en su pasión constantes,
Que de ambas con suavísima armonía
En solo un punto el anhelar reune,
Y un solo pensamiento,
Siempre á mi gusto tú, yo al tuyo atento,
Su firme nudo aun mas estrecharía,
Y un solo ser de nuestro ser haría.

Nuestros dos pechos sin jamas saciarse,
Amaran siempre para mas amarse.
Feliz sintiera cuanto tú gustaras :
Con tus suaves afectos mi ternura
Natural escitaras :
Néctar fuera en mis labios tu dulzura :
Despertaran mis llamas tus ardores :
Tu timidez amable mis temores,
Y venturoso fuera en tu ventura.

Unida á la planta
Que fiel la sustenta,
La yedra alimenta
Su humilde raiz ;
Y ufana levanta
Sus tiernos pimpollos

Hasta los cogollos
Del árbol feliz.

Yo dejara de ser ; pero en la vida
De mi Fany querida
Tornara á florecer : ¡ oh si me oyese
El cielo, y luego mi querer cumplierse !
¡ Qué en vano, idolatrada, la aspereza
De la suerte envidiosa
Atribulara entónces mi fineza ;
Ni en medio mi delirio apasionado
Me vieras siempre en dudas abismado !
¡ Qué en vano, ay triste ! la memoria odiosa
De tener que ausentándome dejarte,
Y á un bárbaro opresor abandonarte,
Atosigara mi doliente seno,
Aun en tus brazos de zozobras lleno !
¡ Qué en vano en fin el ansia de perderte,
Muy mas amarga que la misma muerte,
Hoy á anublar me en mi gozar vendría,
Ni el vuelo á mi esperanza cortaría !

¡ Quién te arrancara
Del lado mio,
De tu albedrío
Fiero opresor ?
¡ Quién me privara
De las delicias

Que en tus caricias
Me brinda Amor?

Un ser con tu ser hecho,
Y en nudo celestial á ti ayuntado,
Nudo de amor dulcísimo y estrecho,
Tú aspiraras mi aliento apasionado:
Yo inflamara tu angélica ternura:
Y embebecido, loco en mi ventura,
Cuanto ansio ciego sin cesar gozando,
Feliz mi llama se alentara amando;
Y cuanto mas ardiera, mas gozara,
Y gozando sin fin, sin fin ansiara;
Ni nada, dulce bien, nada temiera.

Cuando ora acaso en la celeste esfera
El sol no acabará su presto giro,
Y léjos de ti... ó Dios!... perdon, amada:
Permite á mi dolor solo un suspiro;
Y años mil te haga el cielo afortunada.

Sobre tu amable vida
Plácido el tiempo gire:
De la vejez retire
Léjos de ti el horror.

Siempre en niñez florida
Brillar tus gracias veas:
Siempre adorada seas,
Siempre pagues mi amor.

SILVA IV.

A LAS MUSAS.

PERDON, amables Musas: ya rendido
Vuelvo á implorar vuestro favor; el fuego
Gratas me dad con que cantaba un dia
Las dulces ansias del amor mas ciego;
O de la ninfa mia
Las gratas burlas, el desden fingido,
Y aquel huir para rendirse luego.
El entusiasmo ardiente
Dadme en que ya pintaba
La florida beldad del fresco prado,
La calma ya en que el ánimo embargaba
El escuadron fulgente,
Que en la noche serena
El ancho cielo de diamantes llena;
Deslizándose en tanto fugitivas
Las horas, y la cándida mañana
Sembrando el paso de arrebol y grana
A Febo luminoso.
Ah Musas! ¡qué gozoso
Las canciones festivas
De las aves armónico siguiera,

Saludando su luz el labio mio !
 Ora mirando el plateado rio
 Sesgar ondisonante en la ladera ;
 Ora en la siesta ardiente ,
 Bajo la sombra hojosa
 De algun árbol altísimo copado
 Al raudal puro de risueña fuente ,
 Gozando en paz el soplo regalado
 Del manso viento en las volubles ramas.
 Ni allí loca ambicion en peligrosos ,
 Falaces sueños embriagó el deseo ;
 Ni sus voraces llamas
 Sopló en el corazon el odio insano ;
 O en medio de desvelos congojosos
 Insomne se azoró la vil codicia ,
 Cubriendo su oro con la yerta mano.
 Miró el mas alto empleo
 El alma sin envidia : los umbrales
 Del magnate ignoró ; y á la malicia
 Jamas espuso su veraz franqueza.
 De rústicos zagales
 La inocente llaneza
 Y sus sencillos juegos y alegría ,
 De cuidados esento
 Venturoso gozó ; y el alma mia
 Entró á la parte en su hermanal contento.

La hermosa juventud me sonreía ,
 Y de fugaces flores
 Ornaba entónces mis tranquilas sienes ,
 Mientras el ardiente Baco me brindaba
 Con sus dulces favores ;
 Y de natura al maternal acento
 El corazon sensible ,
 En calma bonancible ,
 Y en comun gozo , y en comunes bienes ,
 De eterna bienandanza me saciaba.
 ¡Dias alegres , de esperanza henchidos ,
 De ventura inmortal ! ¡ amables juegos
 De la niñez ! ¡ memoria ,
 Grata memoria de los dulces fuegos
 De amor ! dónde sois idos ?
 Decídme , Musas , ¿ quién ajó su gloria ?
 Huyó niñez con ignorado vuelo ;
 Y en el abismo hundió de lo pasado
 El risueño placer. Desventurado !
 En ruego inútil importuno al cielo ;
 Y que torne le imploro
 La amable inesperiencia , la alegría ,
 El ingenuo candor , la paz dichosa
 Que ornaron , ay ! mi primavera hermosa ;
 Mas nada alcanzo con mi amargo lloro.
 La edad , la triste edad del alma mia

Lanzó tan hechicera
 Magia ; y á mil cuidados
 Me condenó por siempre en faz severa.
 Crudo decreto de malignos hados
 Díome de Témis la inflexible vara ;
 Y que mi blando pecho
 Los yerros castigara
 Del delincuente , pero hermano mio ,
 Astrea me ordenó : mi alegre frente
 De torvo ceño oscureció inclemente ;
 Y de lúgubres ropas me vistiera.
 Yo mudo , mas deshecho
 En llanto triste su decreto impío
 Obedeci temblando ;
 Y subí al solio , y de la acerba diosa
 Las leyes pronuncié con voz medrosa.
 ¡ Oh quién entónces el poder tuviera ,
 Musas , de resistir ! ¡ quién me volviese
 Mi oscura medianía ,
 El deleite , el reir , el ocio blando
 Que imprudente perdí ! ¡ quién convirtiese
 Mi toga en un pellico , la armonía
 Tornando á mi rabel con que sonaba
 En las vegas de Otea (*)

(*) Sitio ameno muy inmediato á Salamanca.

De mis floridos años los ardores ,
 Y de Arcadio la voz le acompañaba ,
 Bailando en torno alegres los pastores !
 El que insano desea
 El encumbrado puesto ,
 Goze en buen hora su esplendor funesto.
 Yo viva humilde , oscuro ,
 De envidia vil , de adulacion seguro ,
 Entre el pellico y el honroso arado ;
 Y de fáciles bienes abastado ,
 En salud firme el cuerpo , sana el alma
 De pasiones fatales ,
 Entre otros mis iguales ,
 En recíproco amor , entre officiosos
 Consuelos , feliz muera
 En venturosa calma ,
 Mi honrada probidad dejando al suelo ;
 Sin que otro nombre en róticos pomposo
 Mi losa al tiempo guarde lisonjera.
 Pero ¡ ah Musas ! que el cielo
 Por siempre me cerró la florecida
 Senda del bien ; y á la cadena dura
 De insoportable obligacion atando
 Mi congojada vida ,
 Alguna vez llorando
 Puedo solo engañar mi desventura

Con vuestra voz y mágicos encantos.
 Alguna vez en el silencio amigo
 De la noche callada
 Puedo en sentidos cantos
 Adormir mi dolor; y al crudo cielo
 Hago de ellos testigo,
 Y en las memorias de mis dichas velo,
 Musas, alguna vez: pues luego airada
 Témis me increpa; y de pavor temblando
 Callo, y su imperio irresistible sigo,
 Su augusto trono en lágrimas bañando.
 Musas, amables Musas, de mis penas
 Benignas os doléd: vuestra armonía
 Temple el son de las bárbaras cadenas
 Que arrastro miserable noche y día.

SILVA V.

AL CÉFIRO, DURMIENDO CLÓRIS.

Bate las sueltas alas amorosas,
 Cefirillo süave, silencioso;
 No de mi Clori el sueño regalado
 Ofendas importuno: al fresco prado
 Tórnate y á las rosas,
 Tórnate, cefirillo bullicioso;

Y de su cáliz goza y sus olores.
 A mi Clori perdona, tus favores,
 Tu lisonjero aliento le escasea;
 Y huye léjos del labio adormecido.
 No agravies, no, atrevido
 Su reposo felice,
 Que Amor quizá en su idea
 Me retrata esta vez, quizá le ofrece
 Mi fe pura y le dice:
 Duélete, ó desdenosa,
 De tan fina pasión, y con su fuego
 Su tímida modestia desvanece,
 Tornándola sensible y cariñosa.
 Oh! mi ventura no interrumpas ciego!
 Yo no sé qué, latiéndome gozoso,
 Me anuncia el corazón al contemplarla.
 Déjame ser en sueños venturoso;
 Y escapa léjos á jugar al prado,
 O respetoso pósate á su lado.
 Empero ya travieso por besarla
 Una rosa doblaste,
 Y vivaz en sus hojas te ocultaste.
 De nuevo tornas, y la rosa inclinas;
 Y con vuelo festivo,
 Bullicioso y lascivo,
 La meces y á su pecho te aveclinas.

Oh! que mi ardor provocas
 Cada vez que lo tocas!
 Oh! que tal vez ese cogollo esconde
 Letal punzante espina, que su nieve
 Hiera con golpe aleve!
 Cesa, y benigno á mi rogar responde:
 Cesa, céfiro manso,
 Y siga Clori en plácido descanso.
 Cesa; y á tu deseo
 Corresponda tu ninfa agradecida
 En fácil himeneo.
 O nuncio del verano deleitoso!
 Tú que en móviles alas vagaroso,
 De las flores galan, del prado vida,
 Vas dulce susurrando,
 Con delicado soplo derramando
 Mil fragantes esencias, ay! no toques
 Esta vez á mi Clori; no provoques,
 Cefirillo atrevido,
 Con tu aroma su aliento:
 Guarda, que Amor con ella se ha dormido.
 Mas ay! con qué contento
 Parece que se ríe y que me llama!
 Su boca se desplega,
 Y su semblante celestial se inflama,
 Como la rosa pura

Que bañada en aljófares florece,
 Emulando del alba la hermosura.
 Llega festivo, llega
 A sus párpados bellos,
 Y con ala traviesa cariñoso
 Asentándote en ellos,
 Apacible los mece,
 Que otra vez ríe y su alegría crece.
 Ay! agítala, llega, y tan dichoso
 Momento no perdamos, cefirillo;
 Que Amor me llama, y su favor me envía.
 Acorre, vuela, y tu fugaz soplillo
 Al logro ayude de la dicha mía.

SILVA VI.

LAS FLORES.

NACÉD, vistosas flores,
 Ornád el suelo que lloró desnudo
 So el cetro helado del invierno rudo,
 Con los vivos colores
 En que matiza vuestro fresco seno
 Rica naturaleza.
 Ya ríe mayo, y céfiro sereno
 Con deliciosos besos solicita
 Vuestra sin par belleza;

Y el rudo broche á los capullos quita.
 Parecéd, parecéd ¡ó del verano
 Hijas y la alma Flora!
 Y al nacarado llanto de la aurora
 Abrid el cáliz virginal: ya siento,
 Ya siento en vuestro aroma soberano,
 Divinas flores, empapado el viento;
 Y aspira la nariz y el pecho alienta
 Los ámbares que el prado les presenta
 Do quiera liberal. ¡Oh, qué infinita
 Profusion de colores
 La embebecida vista solicita!
 Qué magia! ¡qué primores
 De subido matiz, que anhela en vano
 Al lienzo trasladar pincel liviano!
 Con el arte natura
 A formaros en una concurrieron,
 Galanas flores, y á la par os dieron
 Sus gracias y hermosura.
 Mas ah! que acaso un día
 Acaba tan pomposa lozanía,
 Imágen cierta de la suerte humana.
 Empero mas dichosas,
 Si os roba, flores, el ferviente estío,
 Mayo os levanta del sepulcro umbrío;
 Y á brillar otra vez nacéis hermosas.

Así, ó jazmin, tu nieve
 Ya á lucir torna, aunque en espacio breve,
 Entre el verde agradable de tus ramas;
 Y con tu olor subido
 Parece que amoroso,
 A las zagalas que te corten clamas,
 Para enlazar sus sienes venturoso.
 Mientras el clavel en púrpura teñido
 En el flexible vástago se mece;
 Y oficioso desvelo á la belleza,
 A Flora y al Amor un trono ofrece
 En su globo encendido,
 Hasta que trasladado
 A algun pecho nevado,
 Mustio sobre él desmaya la cabeza,
 Y el cerco encoge de su pompa hojosa.
 Y la humilde violeta, vergonzosa,
 Por los valles perdida,
 Su modesta beldad ceta encogida;
 Mas el ámbar iragante
 Que le roba fugaz mil vueltas dando
 El aura susurrante,
 En él sus vagas alas empapando,
 Descubre fiel do esconde su belleza.
 Orgulloso levanta la cabeza,
 Y la vista arrebatada

Entre el vulgo de flores olorosas
 El tulipan, honor de los vergeles;
 Y en galas emulando á los claveles,
 Con fajas mil vistosas,
 De su viva escarlata
 Recama la riquísima librea.
 Pero ah! que en mano avara le escasea
 Cruda Flora su encienso delicioso;
 Y solo así á la vista luce hermoso.
 No tú, azucena virginal, vestida
 Del manto de inocencia en nieve pura,
 Y el cáliz de oro fino recamado;
 No tú, que en el aroma maspreciado
 Bañando afortunada tu hermosura,
 A par los ojos y el sentido encantas,
 De los toques mecida
 De mil lindos Amores,
 Que vivaces codician tus favores,
 ¡O cómo entre sus brazos te levantas!
 ¡Cómo brilla del sol al rayo ardiente
 Tu corona esplendente!
 ¡Y cuál en torno cariñosas vuelan
 Cien mariposas, y en besarte anhelan!
 Tuyo, tuyo sería,
 O azucena! el imperio sin la rosa,
 De Flora honor, delicia del verano;

Que en fugaz plazo de belleza breve
 Su cáliz abre al apuntar el día,
 Y en púrpura bañada, el soberano
 Cerco levanta de la frente hermosa:
 Su aljófar nacarado el alba llueve
 En su seno divino:
 Febo la enciende con benigna llama,
 Y le dió Citerea
 Su sangre celestial, cuando afligida
 Del bello Adónis la espirante vida,
 Que en débil voz la llama,
 Quiso acorrer; y del fatal espino
 Ofendida, ó dolor! la planta bella,
 De púrpura tiñó la infeliz huella.
 Codiciala Cupido
 Entre las flores por la mas preciada;
 Y la nupcial guirnalda que ciñera
 A su Psiquis amada,
 De rosas fué de su pensil de Gnido;
 Y el tálamo feliz tambien de rosa,
 Donde triunfó y gozó, cuando abrasado
 En su llama dichosa,
 Tierno exclamó en sus brazos desmayado:
 ¡Hoy, bella Psiquis, por la vez primera
 Siento que el dios de las delicias era!
 O reina de las flores!

Gloria del mayo! ¡venturoso fruto
 Del llanto de la aurora!
 Salve, rosa divina!
 Salve; y vé, llega á mi gentil pastora
 A rendirle el tributo
 De tus suaves olores;
 Y humilde á su beldad la frente inclina.
 Salve, divina rosa!
 Salve; y deja que viéndote en su pecho
 Morar ufana, y por su nieve pura
 Tus frescas hojas derramar segura;
 Loco envidie tu suerte venturosa,
 Y anhele en tí trocado,
 Sobre él morir en ámbares deshecho;
 Me aspirará su labio regalado.

SILVA VII.

EL SUEÑO.

¿Por qué en tanta alegría
 Se inunda mi semblante,
 Y enagenado el ánimo se goza,
 Curiosa me demandas, Fili mia?
 Hállote, y al instante
 Mi corazón palpita y se alborozá;

Y río, si te miro,
 Y no de pena, de placer suspiro.
 Un sueño, un sueño solo mi contento
 Causa, Fili adorada;
 Óyelo, y goza el júbilo que siento.
 En la fresca enamada
 Cual solemos triscando,
 Y riendo y burlando,
 Soñé feliz que estábamos un día:
 De lindas flores á tu sien tejía
 Y amáraco oloroso
 Yo una guirnalda bella;
 Mas tú, cuando oficioso
 Ceñírtela intenté, me la robaste;
 Y una cinta con ella
 Flexible haciendo, blandamente ataste
 Mis dos manos. Estrecha, Fili, estrecha,
 Dije, el nudo primero,
 Y otro y otro tras él y otro me echa,
 Que á gloria tengo el ser tu prisionero.
 Luego viendo una rosa
 En medio el valle descollar hermosa
 Sobre todas las flores,
 De los besos del céfiro halagada,
 A cortarla corré. ¡Flor venturosa,
 Le dije, el lácteo seno de mi amada